

NUMERO 228.

Noticia histórica de D. Manuel Godoy Alvarez de Faria.

*Noticia histórica de D. Manuel Godoy, Alvarez de Faria, Príncipe de la Paz, Duque de la Alcudia, Señor del Soto de Roma, Grande de España de primera clase, Caballero de la insigne Orden del Toison de Oro, Gran Cruz de la distinguida de Carlos III, Comendador de Valencia del Ventoso, Ribera de Aceuchal en la de Santiago, Caballero Gran Cruz de la Religión de San Juan &c. &c. &c.*

En unas circunstancias en que todos hablan del Príncipe de la Paz y de su inesperada catástrofe, no será ageno el dar aquí una idea sucinta de la vida pública de tan famoso privado.

Nació Don Manuel Godoy en Badajoz de padres honrados y nobles, aunque no de la primera nobleza, quienes, despues de haberle dado los primeros estudios, le aplicaron á las armas, consiguiendo la bandolera de Guardias de Corps por el arrimo é influxo de su hermano mayor que estaba sirviendo en el mismo cuerpo y disfrutaba la pribanza de los Reyes.

Fué pues á Madrid, y muy en breve le introduxo su hermano en el gabinete de la Reyna, la que, prendada de su gallarda presencia, finos modales y particular habilidad con que tañia la guitarra, principió á distinguirle y poco despues á condecorarle con varias gracias, entre ellas la de Exénte de Guardias, &c.

Hasta aquí solo habia comparecido como un cortesano flexible y dispuesto á servir á los que contribuyesen á su elevacion, pero el espíritu perspicaz del Conde de Florida Blanca que á la sazón era primer Ministro, caló muy bien sus miras y no se dexó deslumbrar de su afectada moderacion. Así que trató de hacerle viajar para echarle del Reyno, y efectivamente parece que

se lo pretextó así al Rey, insinuándole que el Exénte daba esperanzas por su talento é ingenio, y que podria algun dia ser útil al Estado si se le hacia viajar por países extrangeros para que adquiriese las luces y conocimientos que se requieren en un Estadista.

Gustole al Rey la especie, pero habiéndosele participado á la Reyna y olido esta las verdaderas intenciones del Conde, se opuso tenazmente á este proyecto, quedándose en Madrid, de lo que resultó se verificase en nuestro desgraciado país por medio de tan poderoso valido aquella espantosa imprecacion en que prorumpio contra los Troyanos la sañuda Jano: *Acheronta movebo.*

Habiendo ido tomando cada vez mas auge su favor cerca de la Reyna, no tardó en grangearse la confianza y cariño del Rey, quien le decoró con la superior gracia de Grande de España de primera clase con el título de Duque de Alcudia, y en seguida con el de Capitan General de sus Reales exércitos.

De allí á poco de estos sucesos, el Guardia logró dar en tierra con el Conde de Florida Blanca, que si no era Ministro acabado, era por lo menos mas digno de ocupar el Ministerio que quantos despues le han sucedido.

El Conde de Florida Blanca no solamente penetraba el genio de la Nacion, sus intereses, estado y necesidades, sino tambien la intrincada política de todos los Gabinetes de Europa, siendo así que su sucesor Godoy no tenia otro mérito que un entendimiento natural, una loquela facil, una gallarda presencia; pero carecia de lo principal, puesto que como es notorio era exceso de luces, falto de experiencia, lleno de una vanidad exaltada por las insípidas adulaciones de al-

gunos literatos de á la legua, poseido de una ambicion sin coto, dado á los placcres, y abrasado en fin de una codicia que jamas ha podido despues verse satisfecha.

Las repetidas ventajas que habia conseguido en aquella guerrilla de embolismos de Corte le parecieron ya un feliz preludio de los brillantes triunfos que habia de lograr en lo sucesivo, creyendose bastante capaz para administrar un vasto Imperio y regenerar la España. ¡Que loca presuncion! ¡Que necio orgullo!

La noticia de su nombramiento produjo malísima impresion en todos los ánimos, por quanto á nadie podia ocultarsele que el Guardia debía su Ministerio no á su talento, sino al capricho y favor. Deplorábase tanto mas su eleccion quanto en aquella crítica época de la revolucion Francesa, en aquel tenebroso tiempo de desorden y eferescencia en que el desatinado espíritu de libertad confundia el derecho con la pasion, la obligacion con el interes, la buena causa con la mala; en que los astros mas brillantes padecian casi todos algun eclipse, y los mas fieles súbditos se veian arrastrados mal sugrado por el torrente de la libertad, se echaba de ver la urgente necesidad de tener á la frente de los negocios buenas cabezas, y no troneras que quales caballos desbocados partiesen de carrera sin temer el camino ni advertir en el paradero.

Nadie ignora que la desgracia de Florida Blanca dimanó en parte de que se opuso con teson, juntamente con el Conde de Aranda, al necio y disparatado proyecto que sostuvo, y tan malamente efectuó su atropellado rival de declarar la guerra á la Francia.

Prevaleció pues el dictamen de este último; hizose la guerra, y tuvo las propias resultas que habian predicho Florida Blanca y Aranda; y no obstante que toda la Nacion estaba indignada por la falta de plan con que se hizo, por el atolondramiento del Gabinete, por el desgobierno que habia reynado en nuestros exércitos, por lo mucho que se les habia hecho neciamente padecer, y en fin por los funestos efectos de ella, el Guardia, en galardón de tan señalados servicios, tuvo la osadia de proclamarse *Príncipe de la Paz.*

Esta súbista novedad consternó á todas las gentes sensatas del Reyno, que ya vieron en él otro Condestable de Castilla, otro D. Alvaro de Luna, pero ¡quál fué su admiracion y dolor quando llegó á su noticia que iba á emparentarse con la sangre Real, enlazándose con una hija del Infante Doña Luis?

Corrió entónces con este motivo por muy valido un rumor al que no puede dar crédito el hombre imparcial hasta que el tiempo se lo descubra. Decíase pues que Godoy estaba ya casado legítimamente con la Tudó, que tenia ya de ella uno ó dos hijos, y que en esta atencion iba á cometer una poligamia.

Como quiera, verificose el otro casamiento con singular gusto de los Reyes, y tuvo Godoy la satisfaccion de oír en esta ocasion los aplausos, vivas y aclamaciones de todos los Cortesanos, de ver á los propios Monarcas baxar de su trono para irle á abrazar á su misma casa como á su pariente y amigo, de oír ensalzado su glorioso nombre por los clarines de la fama, cantado sin baxeza por alguno que otro buen poeta y celebrado qual el de un Héroe por una chusma de míseros y viles copleros, y en fin de lograr aquella respetuosa consideracion que disfrutaban entre nosotros los individuos de la sangre Real.

Entre tanto el nuevo Príncipe pacificador nos metió en una guerra funesta con la Inglaterra, que hubiera podido ser mucho mas gloriosa, porque no debemos olvidar la crítica situacion en que se hallaba á la sazón aquel Reyno, sublevada la Irlanda, los caudillos de la sublevacion alentados con la poderosa proteccion de la Francia, que tenia entonces una fuerza naval formidable, prontos y dispuestos á valerse de todos sus arbitrios para sacudir el pesado yugo de la Gran Bretaña, el espíritu de sublevacion que hiba cundiendo en Inglaterra y hasta en las escuadras mismas, la libertad Francesa que traia á todos vuelta la cabeza, el gobierno Británico casi sin fuerza ni vigor; ¡qué bella perspectiva para hacer una guerra ventajosa! ¡Vanas esperanzas! Apenas habian principiado las hostilidades, quando tuvimos aquel infausto combate naval del Cabo de San Vicente, en que Don Juan de Córdova, con veinte y siete navios de línea, quatro fragatas y un cutter, se

dexó vergonzosamente batir con indecible perdida por el Almirante Jervis, que tenia fuerzas muy inferiores. Quando llegó á noticia del público esta mala nueva, todos se indignaron, todos clamaban á una voz contra las malas disposiciones de Godoy. ¡Clamores inútiles!

Ya por nuestra desgracia íbamos experimentando los funestos efectos de su ineptitud y arrogancia; pero ya no habia remedio, porque tenia muy arraygada la autoridad. En balde Savedra y el malhadado Jovellanos representaron enérgicamente al Rey lo peligroso que podia ser este nuevo Privado en lo sucesivo, que si bien S. M. los escuchó un momento, se viéron luego apeados y excluidos de su Real Consejo á impulsos del poderoso válido, quien no tardó en vengarse de ellos, desterrando vergonzosamente al primero, y condenando al otro á una cárcel perpetua.

De aquella aciaga época data asimismo la mengua de la nobleza de España, de esa nobleza que nos representa nuestra historia apoyando al Trono, abogando por el pueblo y defendiendo con valor á los desvalidos. Ya desde entónces nuestros Grandes no pudieron hacerse lugar cerca del Monarca, ni atreverse siquiera á soltarle la menor insinuacion, estando cerciorados de su mal éxito, mediante la ciega confianza de aquel en Godoy, de quien no por eso han dexado de ser víctimas, pues que los hemos ido viendo á todos ellos sucesivamente desterrados, desayrados, escarnecidos y vilipendiados.

Arbitro ya el Príncipe de la Paz de la Nobleza por su enlace y con plenos poderes para mandar á su antojo, no piensa sino en afiansarse mas y mas en su elevado puesto, en atesorar, en grandearse criaturas, en vender todos los empleos y en dexar arruinar el Reyno. Ya á la sazón pretende que se encienda el fuego por todo su alrededor, que todos los corazones ardan en holocausto, que suban hasta las nubes los incienso olorosos que se le tributen, y que se le reconosca por el Númen tutelar de España. Su luxo, fausto y rapiñas no tuviéron ya ningun dique. Diose una gran guardia, aunque no tan numerosa y lucida como la que se creó despues quando se hizo nombrar Generalísimo. Si alguno tenia la inadvertencia ó boberia de dirigirse en derechura al Rey

para alguna reclamacion ó para solicitar alguna gracia, podia tener por seguro no alcanzar nada. La Reyna pagó entónces la terquedad que habia puesto en proteger á tan infame persona, pues no teniendo ya menester de ella, la trataba con el mayor desprecio, se burlaba de sus antojos y caprichos, y la traia debaxo de sus pies para que le sirviese de peana. No ventilaremos aquí si aquella buena Señora tenia merecidos tantos bochornos.

Por lo demas, la industria, justicia, comercio, marina y erario yacieron en un estado de nulidad absoluta, siendo así que pudo facilmente realzarlos, mediante que las circunstancias le fueron varias veces propicias para ello. Las letras que, en el reinado de Carlos III, habian comensado á tomar algun vuelo, decayeron enteramente en su Ministerio.<sup>1</sup> Desagradecido, desentrañado y mal hombre cuando así lo exigia su política, procuró muy desde sus principios sofocar las buenas disposiciones del heredero del Trono, rodeándole de gentes de su propia confianza y pribándole de aquellos Ayo que podian ilustrarle y formar de él un buen Príncipe.<sup>2</sup> ¡Qué digo! Aun hacia

<sup>1</sup> Lo mas chistoso es que se preciaba de ser el *Protector nato* de las Letras, y aun Mr. Marsillac, *Autor del Nuevo Viage á España*, nos ha dado la importante noticia de que el Príncipe de la Paz era un gran Literato. No sabemos qual fuera su basta literatura; pero por lo tocante á la proteccion que ha concedido á las Letras, no podemos ignorar que le debemos un monton de Poetas que han celebrado la Batalla de Trafalgar y su digna elevacion á la dignidad de Grande Almirante, entre los cuales no deberemos olvidar al Autor del *Discurso del Lord San Vicente* &c. Igualmente hemos de estarle agradecidos á la Escuela Pestalociana, de que últimamente se manifestó Protector, viendo en su método una cierta tendencia á la *perfectabilidad*. Es lástima que á fines de su reinado le negase ya su proteccion, porque hubieramos tenido con ella montes y maravillas.

<sup>2</sup> He oido decir á una persona fidedigna que quando la desgracia de Escocquiz, dixo Godoy á un Confidente suyo: "Este botarate nos era muy perjudicial, y por lo mismo he tomado la resolucion de echarle de aquí. Quería hacer del Príncipe un Rey acabado; y no contento con enseñarle la historia, ya principiaba á insinuarle algunas máximas de política, varias lecciones de Diplomática, de derecho público, y que sé yo que otras cosas. No Señor: el Príncipe no debe aprender mas que el Catecismo de Fleuri, la *Biblia del P. Scio*, la Genealogía, un poco de Geografía, y sobre todo el nacimiento y embocadura de los rios de España y de América. El lance es que no sé

mas; tenia la desvergüenza de mandar que se le negara hasta lo necesario, y no se le diese ni un maravedi, en tanto que él á puros crímenes y mal lades iba dexando exhausto el erario, y amontonando tesoros.

Se ha dicho que eran nobles sus modales y proceder, pero hay pruebas irrefragables de lo contrario, puesto que tenia un gusto particular en envilecer aun á los sugetos de carácter á quienes por política debia de haber tratado por lo menos con una especie de respeto exterior. Con las Señoras se comportaba con la misma dureza que un Vandalo. Quando le daban una noticia que no le acomodaba, echaba á rodar con trastos, papeles y quanto tenia en la mano. Habiéndole venido á decir una vez, estando bastante enfermo el Rey, que el Príncipe de Asturias estaba siempre clavado en el quarto de S. M., se puso á jurar como un carretero y á prorrumpir en odiosas imprecaciones contra un cierto personage que no habia sabido executar sus órdenes. En otra ocasion, habiendo entrado en su caballeriza y visto que un caballo suyo no estaba cuidado á su gusto, mató con su sable á un caballerizo, cuyo rasgo denota bien la ferocidad de su genio. A veces tenia congregados en su casa á los Ministros para negocios de Estado, mientras tanto que se estaba afeytando ó chuleándose con alguna beldad. ¿Y quién es el que no los ha visto baxar de Palacio á todos ellos tras de él cabizbaxos como unos lacayos ó pages de cola?

Su desenfadada ambicion le hacia mirar como juego de niños las palabras de honor, las promesas, la buena fe, el afecto y la gratitud. Era extremamente voluptuoso, pero sin ninguna de aquellas delicadezas que saben algunas veces afectar hasta los hombres mas licenciosos, siendo por otra parte incapaz de una amable galanteria con el bello sexó. No abrigaba su corazon ninguna virtud religiosa ni humana, ni menos aquella

"de quien echar mano para Ayo." El Confidente comenzó á indicarle á varios sugetos capaces del Reyno; pero Godoy le interrumpió, diciendo: "Estoy por dar al Príncipe por Ayo al Padre Cirilo. (a)

(a) Todos conocen en Madrid al Padre Cirilo, y así es excusado dar noticias circunstanciadas de este buen Capuchin.

sensibilidad con que la benigna naturaleza ha gratificado á todos los humanos.

Así que en su ministerio no vemos mas que un despotismo insoportable, y un Divan peor que el de Turquía, de donde salen nuevos impuestos á qual mas gravosos, un sin número de atropellamientos, prisiones, órdenes de destierro, compradas ó vendidas por las Cortesanas del Visir, millares de infracciones de la fe pública, nuevas creaciones de Vales Reales, mil y mil providencias inútiles para la caja de amortizacion, y en fin, todo quanto pudo imaginarse para oprimir, robar y degradar á una nacion noble, leal y amante de su dignidad.

Aquí correspondia hablar de sus voluptuosos festines de Madrid y Aranjuez, de su famoso sofá de los trámites y pruebas por donde hacia pasar á los pretendientes que tenian derecho á ser favorecidos no por sus prendas personales sino por su ignominioso carácter, queriendo que todos ellos participasen del desenfreno suyo, imitando á la Zorra de la fábula, que habiendo perdido la cola, pretendia que todas sus compañeras se quitasen las suyas: aquí tocaba decir algo de sus escandalosas orgías en aquel costoso viaje de los Reyes á Andalucía y Cataluña, pero no podemos prescindir de aquella sabia máxima que encarga Horacio á un Historiador:

*Qualem commendes, etiam atque etiam aspice; ne mox incutiant aliena tibi peccata pudorem.*<sup>1</sup>

Si por lo ménos este hombre hubiera hecho por colocar en el ministerio sugetos de capacidad, habria sido mas llevadera nuestra suerte. Pero ¿á quienes ha puesto al frente de los negocios? ¡Dios mio! ¡Qué Ministros! En el término de 17 años entre tantos como ha escogido y variado, no hemos visto siquiera uno, capaz de inspirarnos la mas leve confianza. Mas ¿cómo podiamos esperar cuando nos constaba de cierto que Godoy tenia declarada guerra abierta al mérito y al talento, y que tiraba siempre á arrancar esta planta exótica, temiendo su fecundidad? ¿Ha habido por ventura en su tiempo en la nacion un sugeto ilustrado que no haya sido perseguido, calumniado ó arrinconado? ¿No ha sido esta la suerte

<sup>1</sup> Epis. XVIII. Lib. 1.

de Cabarrus, fundador del crédito público de España y digno por sus talentos y servicios de haber ocupado el primer puesto del ramo de hacienda? ¿No ha sido la misma la de Mazarredo, de aquel sabio marino, respeto de los extranjeros, y hasta de nuestros propios enemigos los Ingleses? ¿No ha sucedido otro tanto á Jovellanos, aquel patricio lleno de luces y virtudes que aun gime oprimido en un calabozo? ¿No estuvo á pique de acaecer lo propio á uno de nuestros mejores militares, el General Caro que ha vivido despues ignorado en Valencia? ¿No ha sido idéntica en fin la suerte de otros muchos que no cito por no ser molesto, que ó bien están arrinconados ó condenados á la desgracia? Y ¿á quienes hemos visto boyantes y haciendo papel? Pero aquí me detengo, pudiendo decir con Salustio que no sé cuál de los dos, si el rubor ó el sentimiento deben contenerme.<sup>1</sup>

Parece increíble, pero es de toda evidencia que durante la privanza de Godoy, ha padecido nuestra nacion mas calamidades que otras en el transcurso de quatro siglos. No hablaremos del azote de la peste, introducida y propagada en el seno de España por falta de policía: nada diremos de aquella desastrosa hambre que ha dexado asoladas las dos Castillas por haber privado á los Ayuntamientos y Concejos de los pueblos de sus arbitrios y caudales para abastecerse de antemano de trigo, qual de tiempo inmemorial lo habian estado haciendo; nada hablaremos en fin de otros muchos desastres que nos han sobrevenido en estos 17 años, pero ¿cómo podremos echar en olvido que en aquel año desastroso que está aun vertiendo sangre, quando nuestros buenos Castellanos, faltos de todo, y sin tener un bocado que llegar á la boca, yacian exqualidos y macilentos por las calles de las Ciudades, Villas y Lugares, andaba Godoy traficando desentrañada y vergonzosamente con todo el trigo que podia haber á las manos por medio de sus viles Agentes? Pero este quadro es demasiado horrible para los que están dotados de una acendrada sensibilidad, y es forzoso esconderle.

<sup>1</sup> Nam postea quae fecerit incertum habeo, pudeat magis an pigraat disserere. Hist. de Furgurth.

Ya que hablamos de trafico, no podemos omitir aquí los ennuagos y reprobadas negociaciones que segun las circunstancias solia hacer con los efectos públicos. Quando la paz de Amiens, como el fué de los primeros que supieron la noticia, compró á precios muy baxos muchos millares de vales Reales que luego negoció con una inmensa ganancia. En otras ocasiones se deshacia de ellos, y así los hacia subir ó baxar segun las pérdidas ó utilidades que se le presentaban. En fin se puede decir en esta parte sin la menor exageracion, que hizo en su reynado quanto pudo para desacreditar del todo este papel moneda, supuesto que permitió que diera orden Soler para que el Tesoro Real pagase á los acreedores del Estado en vales Reales, y no cobrase derechos, impuestos, gabelas ni especie alguna de contribucion sino en dinero contante, de forma que la corona, que era la que mas interesada estaba en el crédito y conservacion de sus cédulas, era la primera que por las descabelladas providencias de su Gobierno, daba mas que sobrados motivos para que la nacion desconfiase totalmente del papel moneda, le tuviese por de ningun valor y le menospreciase.

¿Y quién no trae á la memoria con sumo horror el paso que hizo dar Godoy á nuestro buen Rey para que despojase á su hijo legítimo de la Corona de España, la abdicase S. M., le confiriese á él la Regencia y pasase la propuesta al Supremo Consejo de Castilla? Así pasó, todos lo sabemos, ¿pero quién habrá que lo crea sin desmentir á sus ojos? ¡Oh, verdad ignominiosa, digna del silencio y mejor para el olvido! Era sin duda su intento una locura, un solemne desatino, pero ¿qué no es creible del entendimiento ofuscado de una pasion furiosa? Así que no atiende á nada mas que á ver como aunque sea locamente, ha de arrancar de la cabeza del cándido Carlos IV la Corona para ceñirsela. No tiene razon que le favorezca, derecho que le asista ni fuerzas que le socorran; pero no importa, tiene ambicion y dinero, eso le basta. Mas el Supremo Tribunal de la Nacion le da en rostro, y frustra fácilmente sus designios. Chocó sobremanera la resistencia, y ardió en su razon el fuego del odio, cólera y venganza. No hay trincheras que contengan la furia de su ambi-

cion ofendida: la religion, el honor, la razon y el derecho de gentes, todo es nada. Godoy jura vengarse, y ha de ser indefectible su venganza aunque ultraje lo mas sagrado. Efectivamente vimos de resultas de esto, destierros, deposiciones y las ruinas de sus émulos.

Y que dirémos de aquellas máquinas y zalamardas con que traia enredada á toda la Casa Real para poder mandar á su arbitrio á todos sus individuos? ¿Y aquel descoco de nombrarse generalísimo para desorganizar el ejército, para colocar á sus criaturas y vengarse á su gusto de aquel mismo Cuerpo de Guardias de Corps, de que habia sido individuo? ¿Qué especie de Capitan habia de ser un hombre que estaba siempre embestado en los brazos encantadores de las Sirenas que le embelesaban con el gusto y deleyte, y que no habia servido en la guerra ni conocia los famosos Capitanes sino por haberlos visto pintados en alguna estampa con todos los penachos poéticos y los adornos fabulosos de la lisonja y mentira? ¿Y aquello de proclamarse Gran Almirante, y hacerse conferir todo el exercicio de la soberanía en un tiempo en que nuestros arsenales y astilleros estaban desiertos, teniendo un siglo hacía sin pagar á la marina y estando enteramente desnudos nuestros marineros? ¿Y aquel escandaloso y reciente nombramiento en que hizo al Rey representar el papel ridículo de venir en conceder á la Tudó los alegóricos títulos de "Roca Fuerte" y «Castillo Fiel»? ¿No le bastaba el haber corrompido la Corte, desmoralizado la nacion y cometido toda especie de excesos en esta parte, sino que necesitaba todavía revelar á la Europa entera en un papel ministerial<sup>1</sup> el objeto favorito de su cariño, su donosa gratitud para con él y el candor de Carlos IV? No hizo Ovidio tan famosa á su Corina, Estacio á Violantila, Tibulo á Delia, Propertio á Cintia, Cátulo á Lesbia, Cornelio á Licoris, Petrarca á Laura y Lope á su Amarilis qual quiso el príncipe hacer á su Pepa Tudó. ¿Quando se habia de haber ofrecido á la imaginacion mas poética que una muchacha pobre y obscura al principio, habia de haber sido despues la Directora de todo su sexo, y á quien la grandeza

<sup>1</sup> La Gaceta de Madrid.

de las Duquesas habia de obedecer y contentar con alinco? ¿Qué habia de ser la Dispensadora de todas las gracias y beneficios, y la única en fin á quien naturales y extrangeros, chicos y grandes habian de acudir para sus fines y pretensiones con el Estado? Sin embargo, la cosa ha sucedido así, y quando á puro onzas y sollicitaciones se lograba su empeño, ya tenian los pretendientes esperanzas fundadas de alcanzar sus intentos, y estaban llenos de satisfacciones.

Y que á vista de todo esto, (confesemoslo para ignominia de nuestro siglo), se hayan con todo encontrado hombres tan ligeros, por no decir otra cosa, que no hayan reparado en dar al Príncipe un honorífico sobrenombre, que se duda si mereció Ciceron, aquel Orador que hizo tantos servicios á su patria!

De hecho, quando Godoy se hizo promover ó por mejor decir se promovió él propio á la elevada dignidad de Gran Almirante, no contenta la Villa de Madrid con hacer unos gastos enormes para el Palacio de Buena Vista, quiso además favorecerle con el magestuoso y retumbante título de *Padre de la patria*. ¡Padre de la patria, un valido que traia embobado al Soberano, y exercia malamente su poder, abusando de su confianza! ¡Padre de la patria un tirano que tenia abatidos á sus vasallos por el temor y submergidos en ignominiosa esclavitud! ¡Padre de la patria quien habia estado trabajando todo su reinado para que se entorpeciera ó disipara del todo en nuestros corazones oprimidos por su insoporrible yugo el valor, aquella virtud heroica destinada á defender las Diademas! ¡Padre de la patria, el que habia tirado á extinguir en nosotros el honor, apoyo de las monarquías! ¡Padre de la patria el que habia hecho, porque desapareciera en nosotros aquel natural amor que tenemos á nuestros Príncipes, y que habia ya alcanzado que anhelasemos por pasar á otra dominacion! ¡Padre de la patria quien habia destituido al Soberano de todos aquellos medios que son necesarios para sostener su decoro, dexándole sin amigos, sin Generales, sin Almirantes, sin Tesoro público, sin crédito nacional! ¡Padre de la patria quien repetidas veces habia aconsejado al Príncipe que tomara de otra potencia cantidades

pecunarias que no estaban sus vasallos en estado de contribuirle, y que el hubiera podido facilmente suministrarle! ¡Qué miserable locura! Mas ¿qué no precisa hacer á los hombres el respeto al poderio?

¡Ah! no extrañemos esta flaqueza de parte de la Villa de Madrid constándonos que varios de los monstruos que ocuparon el Trono del Mundo, han tenido en vida y muertos sus partidarios y panegiristas. ¿No han querido decirnos que los Tiberios, Caligulas y Nerones se ven sumamente calumniados? ¿No se ha querido sostenernos que nunca el pueblo Romano habia sido mas feliz que en tiempo de los Emperadores mas crueles? ¿No se ha pretendido que Suetonio no habia hecho mas que recoger voces vagas ó inventar él mismo anécdotas odiosas? ¿No se nos ha dicho que Tácito habia visto las cosas con el engañoso lente de una imaginacion tétrica y adusta? Que mucho pues que la Villa de Madrid viera tambien en un terrible despota un Padre de la Patria? Amada España mia! ¡Ah! si hubieses tenido un buen Padre, á buen seguro que no te verias en tan deplorable situacion. Tú podias ser por tu suelo, clima, producciones y arbitrios un pais hermano de la Francia. Tú fuiste en otro tiempo por el valor y sabia política de tus antiguos hijos, nuestros mayores, árbitra y Señora de la Europa, y ahora ¡ay de mí! te ves del propio modo que un árbol que por falta de cultivo se ha ido desarraygando y por su mismo peso se ha inclinado hácia la tierra. Este es el servicio que debes á aquel Padre de la Patria.....

..... Empero lo que hay de mas particular en la vida de Godoy, es el haber ido siempre derecho á su negocio sin el menor óbice. En medio de que se palpaban claramente los innumerables estragos que hacia á la nacion; no obstante, que se veia con evidencia que la iba quedando como un cuerpo cadavérico, sin erario, sin ejército ni armada naval, sin gobierno y sin recurso; sin embargo de que se sabia que él iba atesorando á manos llenas y cargándose con todo el numerario, nadie se ha atrevido con él, nadie ha chistado ni contradecido á su voluntad soberana; ni uno siquiera sino Sayedra y Jovellanos ha tenido valor para des-

engañar al Rey y darle parte de las amargas quejas y vivos clamores de sus pueblos y la desventurada situacion en que se nos habia puesto. A los ojos de algunos merecerán disculpa los Palaciegos, que solo consultan sus intereses particulares y su conservacion individual; mereceránla igualmente ciertos sugetos de consideracion para el Rey, los que podrian decirnos en vista de lo acaecido con las dos víctimas arriba mencionadas lo que Ciceron á Atico, hablando de los progresos de Cesar: *Ya es tarde para resistir al enemigo que hemos estado alimentando tanto tiempo en nuestro seno;*<sup>1</sup> pero la Reyna, esa Señora que no dexa de tener talento, que se ha visto tratada con dureza por aquel mismo valido, á quien habia sacado de la nada, que no podia ignorar lo que sucedia, que tenia sobradísimo influxo con el Rey para hablarle con franqueza, representándole con viveza y energía el descontento de sus pueblos y la urgente necesidad de alejar de su Concejo al Príncipe, ¿cómo es que no lo ha hecho? ¿Cómo ha permitido que nuestro buen Rey estuviera en una absoluta ignorancia acerca de los desastres del Reyno? ¿Cómo en fin no ha dado en tierra con nuestro tirano y el suyo? ¡Ah! Nuestra generosidad le hubiera perdonado entonces los infinitos males que nos habia causado con su infausto presente, achacándolos á falta de reflexion y dándoselos por reparados.

En fin lo que la Reyna no quiso hacer; lo han hecho las circunstancias ó por mejor decir la Providencia. Llegó la hora tan deseada, tan esperada de todos; tan prevista ya y vaticinada, aquella hora de la qual pendia la salud de España en cuyo instante se vió salir á fuera el justo enojo del pueblo contra Godoy, qual torrente impetuoso que rompe los diques que por largo tiempo se opusieron á su curso. A este movimiento el formidable coloso contra quien nadie se habia ántes atrevido á chocar, el idolo de la Corte, el Soberano en ejercicio con toda su autoridad cae con la propia facilidad que las hojas de un árbol al soplo impetuoso de un huracan. No se trata ya de aplausos y vivas: ya no se oyen en Aranjuez otros gritos que los de *muerá el Príncipe*

<sup>1</sup> *Sero resistemus ei quem per decem annos aluimus contra nos.*

*de la Paz, muera el traidor, muera el choricero &c.* Su palacio que poco habia era su sagrado á cuyos umbrales nadie podia detenerse sin ser imperiosamente repelido por una centinela, es forzado, saqueado y destruido. Por su dicha no le encontró en casa el populacho, que sin eso estaba hecho de su vida, porque la plebe irritada estaba anhelosa por su sangre. Dicese al pueblo que iba escapado por Ocaña, y va en su busca con toda suerte de armas: vuelve sin él desesperado, corre presuroso y vagabundo por calles, plazas y paseos tras sus huellas. Ya el 19 de Marzo se difunde la voz de su hallazgo..... ¡Qué gritería! ¡Qué carreras! ¡Qué voces! ¡Qué mueras! Todos quieren manchar sus manos en su sangre: todos á porfia intentan destrozarle. Pero el Príncipe de Asturias le salva, y aun vive y respira cubierto de oprobrio en una prision.

Asi ha concluido la vida pública de este famoso favorito. Apenas se ha sabido en el Reyno su desgracia, ¡qué júbilo! ¡qué regocijos! ¡qué de alabanzas resuenan en todas partes! El uno que estaba fuera del seno de su familia, bendice la mano de aquel á quien debe la esperanza de volver á verla. El otro que gime en una prision, ve ya con indecible alegría el momento de su libertad. Estotro que disfruta todavía en paz las comodidades de su casa, da gracias á quien le ha preservado de la proscripcion. Aqui se celebra con exáltado entusiasmo su caida: allá escarnecen y detestan ya su memoria. Todos emprenden su vituperio, y cada qual interrumpiéndose á si mismo con sollozos y ayes de indignacion, llora lo pasado, admira lo presente y espera en lo venidero.

## NUMERO 229.

### Dictámen sobre la reunion de representantes de todos los ayuntamientos de la Nueva España.

La Soberanía de todos los dominios del Imperio Español está radicada, jurada, y proclamada solemnemente en Ntro. Soberano legitimo el Sor. D. Fernando 7º aclamado con una cordialidad, y una universalidad que no tiene semejante. Asi mismo está resuelto no reconocer el Imperio de la Francia, ni otra dinastia que la legitima en la casa reinante, y nadie ha dudado de la nulidad de la abdicacion, y demas actos forxados en Bayona por la perfidia de la violencia.

Descubierta á los Heroicos Españoles la trahicion de Bonaparte, trataron inmediatamente de sacudir el yugo, que a la sombra de la amistad les habia puesto con un poderoso exercito, apoderado de Plasas importantes, que distribuido en

todo el Reyno como aliado y amigo, la urgente necesidad hizo que las Provincias revistiesen á sus Gefes, ó a las Juntas gubernativas que nombraron con la denominacion de supremas de toda la autoridad que podian para ejercer la Soberanía que estava suspensa, por la cantidad del Rey y de todas las personas Reales. Es indispensable la legitimidad de la ereccion de aquellas juntas: todas obran por un mismo impulso á nombre de Fernando 7º: todas se dirigen al mismo fin, que es sacudir el yugo, exterminar al Enemigo y recobrar la sagrada Persona del Soberano; pero las circunstancias no han permitido aun la reunion de todas estas autoridades ni su mutua libre comunicacion para reconocer en qual de